

EL AMIGO DEL POBRE

PUBLICACIÓN QUINCENAL

Con censura Eclesiástica

«Este precepto os doy: que os ameis los unos á los otros como yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

UNA INTERVIEW

La ocasión no era para despreciar. Se trataba nada menos que de un conspirador famoso, que, guardando riguroso incógnito, iba á entrar en España para alentar el espíritu algo decaído de los suyos, armando algún motín sangriento. El tal sujeto se proponía, en aras de su acendrado patriotismo, arriesgar nada menos que su pellejo, con tal de proporcionar á sus paniaguados el gusto de abrazarle antes que se pasasen las Navidades de aquel año.

Todo esto y algo más se decía *sotto voce*, y aunque el gobierno hacía el ojo avizor para meter en chirón a tal pajarraco si se atrevía á pisar tierra española, hubo periodiquillo que, con las debidas reservas, llegó á publicar el nombre del hotel en que se alojaría el trasnochado Epaminondas. Otro, echándose de ojeador más fino, dijo que el fulano viajaría con el supuesto nombre de D. Pedro Pérez Fernández.

¡Pedro Pérez... Fernández! ¡La cosa era grave y suficiente para hacer temblar la contera á medio mundo!

Marianito Tembleque era de condición maliciosa, y solía servir lo mismo para un barrido que para un fregado. Reporter infatigable, audaz y descaradito, llevaba con paciencia noches sin dormir y jornadas sin comer, á trueque de proporcionar á los lectores de su periódico las noticias más frescas.

Pensar que Marianito no había de asirse de la ocasión que aquellos días se le presentaba, era suponer que no tenía vocación de gacetillero entrometido y mequetrefe. Quiso dar el golpe antes que nadie. Sin encomendarse á santo ninguno, fué á procurarse una *interview* con el temible y visitando D. Pedro Pérez Fernández. Apechugó con treinta horas de tren, perdió dos noches; pero... logró plenamente su objeto.

No ajemos el florido ramillete nosotros, y ciñámonos á la descripción que entonces publicó Tembleque en uno de los periódicos más leídos y despreocupados de la corte. Esta era la *interview*, sin añadir tilde ni jota celebrada ocho días antes de Navidad con el personaje misterioso.

«Sr. Director de la... Inmediatamente de mi llegada á S..., me dirigí sin pérdida de tiempo al *hótel R...*

D. Pedro habita un modesto, pero confortable aposento en el piso primero del *hótel* susodicho. Pregunté en el mostrador por su nombre de Pérez Fernández, y un camarero le pasó al momento mi tarjeta.

D. Pedro estaba en mangas de camisa, afeitándose con la serenidad de un ánimo curtido por los peligros y el sosiego de quien ha envejecido en las rudas tareas del conspirador y del tribuno. (Este brochazo gustó muchísimo.) Un maletín negro (¡horror!), varios legajos de papeles, unas babuchas rojas y un gorro de dormir, componían todo el ajuar del personaje.

El eminente político llevó su galantería hasta el extremo de suspender la operación

de rasurarse, y con la mayor finura me ofreció asiento.

—¿V. no adivinará el objeto de mi visita? le indiqué.

—Espero que me lo exponga V., caballero, respondió sonriendo.

—Desearía me comunicara V. ciertos datos sobre su misión actual en el campo de...

—Ya—repuso atajando mi primer paso difícil.—¿V. quiere saber algo sobre mis...?

—Sí, sí; sobre sus...

—Díganos sobre mi gente; así los suelen designar en esta plaza. Gente dócil, pero vocinglera: ¿V. comprende?

—Pues, toma, que todos traen gorro encarnado. ¿No es así?

—Así es. ¡Tiene gracia! ¿Pero V. quiere verlos acaso y tratar?...

—Contando con su amable condescendencia, solo deseo saber aproximadamente el número...—exclamé apretándole cada vez más.

—Pues pasan de diez mil. Para llegar á Navidades creo serán suficientes.

—Es contar con gente. Y ¿los va V. á distribuir en grupos ó se lanzarán juntos á la calle en una misma localidad?

—Me es forzoso dividirlos para atender á diversos puntos. Además los compromisos con otras ciudades y villas...

—¡Oh, sí, D. Pedro, los compromisos! Y ellos, ¿se ofrecerán gustosos á la muerte? Pues no me puede V. negar que corren á ella...

—¡Ya lo creo! ¡Es chusco el lance! ¿Qué remedio les queda? A excepción de unos pocos que pienso embarcar, todos los demás ya habrán muerto antes de Año Nuevo.

—Y ¿no teme V. que el gobierno...?

—Y ¿qué tiene que ver el gobierno conmigo?

—Permita que le diga que su tesón me subyuga. Y ¿en qué puntos de las ciudades va V. á situar su gente?

—¿En dónde, sinó en los paseos, y en los mercados y plazas?

—Lo comprendo, D. Pedro; nada hay como estos sitios para asegurar los golpes.

—Es que en otras partes no realizaria mi objeto.

—¡Entendido, entendido! y en caso de morir todos, ¿cual sería la conducta de V. en lo sucesivo?

—¿Cuál ha de ser? ¡Confieso que no penetro el alcáncel... ¡Pues volver al año siguiente con mayor número si cabe!

—¿Y en la misma época del año?

—En la misma.

—(Me basta! Le doy á V. las gracias, y conste que le admiro sinceramente.

El quiso detenerme, pero yo me sañé, dejándole casi con la palabra en la boca. Estaba satisfecho. Conocía bastante las intenciones del *leader* de la democracia española. Voy á tomar un ligero descanso. Teleggrafiaré á los primeros chispazos de la futura intentona.—Tembleque.»

¿Quién había de dar al traste con el éxito de tan grave y sabrosa *interview*? Nada menos que un periódico ultramontano mal-

humorado, que ocho días después probó ante España entera que el D. Pedro Pérez... Fernández era un honrado y rico ganadero de la Rioja que cada año solía repartir un considerable número de ¡¡pavos!! por diversos mercados.

El buen ganadero oyó pacientemente á Marianito creyéndole un comprador que se anticipaba á los demás para obtener alguna ventaja.

El conspirador de marras permanecía tranquilo en el destierro, sin soñar siquiera en levantar el dedo. En España es cosa fácil llamarse Pedro Pérez Fernández, pero más lo es que el lector se tome la molestia de releer la *interview* que hemos transcrito; y aplicando á las pacíficas aves de corral el equivoco del *reporter*, aparecerá éste puesto como chupa de dómene por lo ridículo del camelo.

Arturo Masriera, S. J.

INMACULADA

DIME...

Impío: si tienes madre y ojos para conocerla, y entrañas para quererla con todo tu humano amor, dime, dime, pobre loco (que no eres Dios Humanado), ¿la hubieras pura creado, siendo tú su creador?

(José María Gabriel y Galán)

UNA CARTA Á LOS PRESOS

¿Qué si tenemos la bondad de publicar su carta en «El Amigo del Pobre» para provechosa enseñanza de los que gimen entre cadenas? Pues claro que sí, y tal como V. nos la manda á fin de que no pierdan el mérito de la espontánea sinceridad sus advertencias que Dios quiera den buenos resultados entre esos infelices, privados de libertad y sufriendo las consiguientes penalidades de la prisión.

Ahí va.

«A mis excompañeros de las cárceles y presidios españoles.

«Yo como vosotros ahora, fuí un presidiario y no por cuatro, ni seis, ni diez años, sinó por veinte, doce en el penal de Santoña y los otros en Ceuta; hoy comprendo que la Justicia fué harto benigna conmigo pues mi delito fué enorme, ya no quero ni pensar en él á no ser para llorarlo más y más.

Pues bien, queridos excompañeros, al presente soy viejo, tengo mis sesenta bien cumplidos, cerca estoy del otro Tribunal de allá arriba, donde no hay jurados y se hila más delgado, donde ninguna obra bu...

pensamiento bueno queda sin premio, y ninguna obra mala ni pensamiento malo queda sin castigo, esto que se crea como que no se crea.

Ahora bien, queridos excompañeros, vamos á juzgar ciertas cosas con ese positivismo que entre los de nuestra clase domina más que en otra alguna. Aparte de la ignorancia en las creencias de la religión que nos hace ser malos más de cuatro veces, (de mí se decir que salí de la escuela á los ocho años para trabajar en un taller donde no oía más que brutalidades y donde acabé por embrutecerme hasta el extremo de que... pero dejemos esto) ¿qué buscamos con nuestras maldades? el logro de nuestras ambiciones, la satisfacción de nuestros vicios, ser tenidos por más valientes que los demás y para todo esto andamos siempre metidos en pendencias y riñas, dando puñaladas y expuestos á recibir una que nos eche al otro barrio con todas las agravantes del caso, ó á que si matamos nos enchiquire la Justicia unos cuantos años ó para siempre, ó nos apriete el gañote como á los de Peñafior; en fin que por fás ó por nefás siempre estamos renegando de todo, blasfemando de todo, no queriendo ni aún á la camisa que llevamos puesta, si la llevamos.

¿Dónde está pues esa felicidad que deseamos?

De modo que aquí vivimos rabiados unos cuantos años, parte de la ceca á la meca por esos mundos de Dios, y parte privados de la hermosa libertad, gimiendo en los presidios, para después allá recibir peor castigo por brutos, por no observar la ley de Dios; la verdad que para todo esto más nos valiera no haber nacido. ¿Y cuando uno sale del presidio? todos dicen ahí va el presidiario, cuidado con él. Decirme, queridos excompañeros ¿no vale más ser bueno hasta por egoísmo?

Que en esta vida decís muchas veces se nos hacen muchas perrerías que no queremos aguantar?

Cierto es, pero vengándonos tanto perdemos nosotros como ellos ó más; os habla un experimentado.

Yo veo, todos lo vemos, que el bueno de todos es querido y respetado y si sufre tribulaciones, aún en medio de ellas vive contento porque tiene una conciencia tranquila que vale más que todo. En cambio nosotros ni aún dormir podemos, hasta en el sueño nos persiguen nuestras víctimas, hasta durmiendo creemos tener cerca la guardia civil. Lo repito, hasta por comodidad propia debemos ser buenos, ésto no es vivir.

Arrepentidos, queridos excompañeros, arrepentidos de vuestras maldades y veréis que es verdad todo lo que os digo.

No os dé vergüenza de ser buenos ¿quién se burlará de vosotros? los malos, y esos qué más dá, ¿qué le pueden dar á uno esa gente sinó disgustos y lágrimas como á mí me dieron?

Vuestro excompañero que os quiere y os compadece

S. H.

Expresidiario.

¡LEED!

Hacemos públicos nuestra satisfacción y reconocimiento por la buena acogida que en todas partes se viene dispensando á EL AMIGO DEL POBRE, pues si los obreros le ven con singular predilección al repar-

tirse por la calle, no es menos el interés con que lo solicitan los dueños y gerentes de algunas fábricas, directores de Catecismos, Hospitales, Presidentes de Sociedades obreras, Cocinas Económicas, etc., etc.

Sabemos tambien que fuera de esta localidad, donde se reparte públicamente EL AMIGO DEL POBRE, obtiene la misma lisonjera aceptación.

Hé aquí ahora para conocimiento de todos, un ligero resúmen de nuestra repartición durante el año actual:

En la calle	26.000 núms.
Industrias y Sociedades obreras	6.500 >
Escuelas y Catecismos.	3.200 >
Hospitales	1.400 >
Cocinas Económicas	1.400 >
Conferencias de San Vicente de Paúl	3.800 >
Cárceles	1.700 >
Sres. Suscritores	26.000 >

Mas 300 números guardados para colecciones, hacen un total de 70.300 al año.

Pero 70.300 números en un año son pocos, muy pocos. ¿Qué valen comparados con esas tiradas numerosísimas de la mala prensa?

Sabemos de un semanario destinado única y exclusivamente á propagar el crimen, que sólo en Barcelona expende mas de ¡¡¡30 000 ejemplares de un solo número!!! Esto es horrible, ¿cuánto daño!

Nuestros favorecedores que ya desde el principio, comprendieron la utilidad y conveniencia de nuestra obra y vienen incansables cooperando á ella (¡Dios pagará!) aún pueden, creemos nosotros, hacer mas en su beneficio, mejor dicho en beneficio del obrero muy necesitado hoy de buenos guías en este *mare-magnum* de opiniones y sofismas. Encárguese cada cual de proporcionarnos un suscriptor más y por lo pronto la tirada se duplicará, ya es algo; trabajen en difundirlo, en propagarlo por todos los sitios y nuestro radio de acción se ensanchará; recomiéndenlo con verdadero interés, ayúdenlo en todo aquello que buenamente puedan... ¿Qué pedimos mucho? no pedimos nada para nosotros particularmente, sino para tantos como viven en esa ignorancia religiosa que les hace mirar con recelo cuanto viene de nuestra Santa Religión y de sus dignos Ministros los Sacerdotes.

Tal es esta ignorancia que hablando de ella el P. Pététot del Oratorio relataba el siguiente hecho.

«Siendo párroco de la iglesia de San Roque, fuí llamado para asistir á un obrero gravemente enfermo, á quien exhortaba á bien morir, recordándole lo que nuestro Señor Jesucristo habia padecido por nosotros, siendo azotado á la columna, coronado de espinas, muerto en la Cruz.

—«Apuesto—dijo él con cierta emoción cuando yo hube termina-

do—á que fueron los pillos de los Jesuitas los que hicieron todo eso.»

Por nuestra parte y á fin de dar mayor extensión y facilidades para la propaganda, no sin imponernos algun sacrificio, aumentaremos hasta 4.000 números la tirada desde el 1.º de Enero y los precios de suscripción quedarán rebajados con arreglo á la nota siguiente:

200 números (100 por quincena) 5 pesetas al mes.

120 números (60 por quincena) 3 pesetas al mes.

80 números (40 por quincena) 2 pesetas al mes.

40 números (20 por quincena) 1 peseta al mes.

20 números (10 por quincena) 0,50 pesetas al mes.

Incluidos los gastos de correo.

Quienes suscribiéndose por un número determinado de ejemplares no quieran recibir mas que uno, nosotros nos encargaremos, como hasta ahora, del reparto de los restantes, debiéndose, por supuesto, la buena obra al suscriptor donante.

Y no decimos más; ahora nuestros amigos responderán.

Los que deseen favorecernos pueden remitir sus notas al comercio «La Epoca» San Bernardo 23, ó al señor Administrador de EL AMIGO DEL POBRE, San Bernardo 87, pral.

LABOR BENÉFICA

Mientras nuestros políticos y nuestros rotativos pierden el tiempo en hablar y escribir sobre la riqueza inexplorable de Fernando Póo y medios de aprovecharla, que equivale á charlar y escribir de la mar, los frailes, esos hombres tan odiados y perseguidos por los que tienen interés personal en que perezca la religión, van allá y trabajan de obra en la transformación de nuestra rica colonia.

En la isla de Elobey, y en la bahía de San Carlos, los misioneros de Fernando Póo, cumpliendo su labor civilizadora, han hecho muelles de piedra con sus grúas para la carga y descarga. En la isla de Annobón han construido un muelle de madera. Han abierto en aquella región la primera vía férrea y adoptado la estufa para secar el cacao. Para la edificación de casas con obras de fábrica, han descubierto elementos que reúnen las condiciones indispensables para la fabricación de cal madrèpora ó hidráulica y de ladrillos, y sin tal descubrimiento, en aquel terreno casi volcánico y que carece en absoluto de canteras calizas, difícilmente se hubieran podido construir obras de fábrica. Productos en Fernando Póo totalmente ignorados han sido introducidos por los Misioneros, entre los cuales figuran la miel, la gutapercha y caucho; han descubierto la virtud

curativa de las aguas carbónicas de Mioko y Balachalchá, y merced á sus continuas observaciones y experimentos, ha llegado á conocerse que el punto más adecuado para la aclimatación del europeo es el valle de Moka.

Todo esto y mucho más se debe á esos beneméritos religiosos, de cuyos trabajos no parece enterarse la prensa que todo lo sabe en orden á la corrupción de la sociedad.

ES MAS EL RUIDO

QUE LAS NUECES

¿Verdad, señores, que la gente menuda, los chiquillos pongamos por caso, alborotan más que la gente que no es menuda, que los que ya pasan de chiquillos?

Eso por sabido se tiene, nos direis.

Pues lo mismo pasa con los anticlericales, parecen por las voces 200.000 y apenas llegan á cuatro gatos... pongamos cinco.

Nuestros políticos de candelero que por no saber gobernar entretienen sus ocios en hablar y legislar contra la Iglesia y los frailes, chillan y chillan hasta que viene uno que hace mella en sus caletres abarrotados de argumentos chirles, pero ellos, los políticos ineptos, erre que erre, mejor arre que arre empeñados en conducir á los españoles, contra su voluntad, por el camino de la felicidad *morralesca*.

Los rotativos, ecos imparciales (?) de la opinión (?) también chillan á mas chillar con eso de que el pueblo, ó sease los cuatro redactores á sueldo que lo mismo sirven para un barrido como para un fregado, pide reformas radicales, pide romper con la Iglesia, con los curas y con los frailes.

Pero vamos á cuentas.

Arman el primer jollin para tantear esa opinión nacional. Sacan la víctima: el P. Nozaleda, un fraile que pueden devorar á gusto las masas en tanto los *achuchadores* se rien y divierten con la candidez de esas masas.

¿Mas el pueblo no pica y como no es anticlerical se ríe de los listos exclamando: «os conozco, pejes.»

Primera plancha de los manejadores de la opinión pública. ¡Ja, ja, ja!

Otra.

Tira una bomba Morral, es decir, uno de los de la clase, y dicen los anticlericales de cartel. ¡Han sido los Jesuitas, el Papa anda en el ajo. ¡Fuego á los Jesuitas y al Papa y á todos los beatos!»

El Pueblo, tampoco pica, conoce el juego y se ríe. Los anticlericales rabian, aunque no tanto como rabiarán cuando vean de cerca á su compinche y Jefe «Pedro Botero.»

Otra.

Viendo que la nación no se con-

nuevo ante tamaños *crímenes* de los clericales, acuden los de Pedro Botero á las mujeres que son mas alborotadoras á ver si acaso... Ponen en conmoción á las cigarreras diciéndoles que si en los conventos hacen ó no hacen pitillos, en fin, una temible competencia.

Las cigarreras chillan un poco, creyéndolo así, pero descúbrese todo y ¡adios proyectos anticlericales!

Las logias masónicas están que arden con tanto fracaso, no saben cómo pinchar para que se levante ese pueblo *imbécil*.

Inventan otro ardíz.

Un mitin anticlerical en el teatro Barbieri en Madrid y luego imponente manifestación por las calles para que se vea que los anticlericales son los mas...

Los mismos periódicos del cotarro callaron avergonzados el chasco del mitin al que no asistieron ni docientas personas, entre las que se contaban ciento noventa y tantos golfos.

La manifestación pública no se celebró por falta de calor, era en Octubre, ¡claro!

¿No es todo esto para morir de rabia?

Hay que inventar otra cosa... ¿cuál? ¡Ah, sí, una excursioncita á la estatua del gran desamortizador Mendizábal, con discursos, músicas, cintajos de colores, etc., etc.

¡Menudo fracaso! Dicen las crónicas que Mendizábal se tapó la cara avergonzado, y hasta hizo indicaciones de arrimar un buen puntapié á los iniciadores de todo aquello, por el ridículo en que le habían puesto.

¡Pero qué pueblo más *ignorante*, que no inciensa á sus glorias!

Somos los más, salta otro día «El País», ahí teneis á Valencia toda nuestra, allí todo respira anticlericalismo, ciencia y palos, la Iglesia allí es un mito, sus arzobispos los mas *movibles* del universo.

Pero vienen los datos oficiales y consta que en 3 años nacieron en aquella ciudad 19.692 niños, y sólo 69 no fueron bautizados; desde el año 1892, en que se inauguró el cementerio civil, se enterraron en él 427, y en el católico 71.647; en los tres últimos años se celebraron 4.708 matrimonios católicos, y sólo 29 civiles. Es de tener en cuenta que Valencia tiene más de 220.000 habitantes.

¡Demonio! ¡Demonio!, exclaman iracundos los anticlericales. ¡Qué chasco nos ha dado Valencia! ¡Nosotros que por el ruido creíamos otra cosa! A ver, entrad en juego vosotros los gobernantes, que nosotros los *periodistas infladores* no podemos mas; se nos vá el aire por otros conductos. El pueblo no cae á nuestros embates. Apriónadlo vosotros; ¿para qué quereis sinó toda la golfería andante, todos los parroquianos de cárceles y presidios, todos esos agitadores á sueldo socialistas y anarquistas, todos los es-

tafadores, embusteros, barulleros, viciosos y demás dignos compañeros nuestros y vuestros? ¡Matadlo con leyes injustas y tiránicas!

Y van los gobernantes, atemorizados ante las amenazas *rotativescas* y masónicas y encargan á un cristiano? no á un morote de tomo y lomo que leshaga algo contra los frailes, contra la iglesia, contra todo lo que respire caridad, civilización, progreso verdad, etc., etc.

Y sale la Ley de Asociaciones, y por fórmula nómbrase una comisión encargada de dictaminar sobre el proyecto. Aquí, aquí sí que el pueblo español ha manifestado claramente, en la información abierta, que no es anticlerical, que rechaza ese proyecto descabellado y tiránico que pugna con sus nobles ideas.

Mas como la tiranía es propia de gobiernos débiles y por ende anticlericales, el *embrion, rotativo-masónico-infernal* pasó á las Cortes, donde tendrá el desenlace que todos veremos.

Basta ya de desafueros y planchas anticlericales. No acabariamos nunca.

El pueblo español, por gracia de Dios, no es anticlerical.

Lo son nuestros ineptos políticos y unos pocos periódicos que... viven de eso.

¡Ah, sí y todos, absolutamente todos los parroquianos de cárceles y presidios y aspirantes á tan señalada distinción.

¡Qué honor para la familia!

CUESTIONES DE AHORA

—Me parece, D. Filoteo, que están ustedes tocando el violón. Se empeñan ustedes en defender que los Obispos son independientes del gobierno, y así está saliendo ello.

—Quien toca el violón eres tú; y contigo muchos que se llaman católicos, y por malicia ó por ignorancia en esta cuestión, hacen caso á los enemigos de la iglesia. Vamos á cuentas. ¿Porqué los Obispos son dependientes del gobierno? ¿O en qué son dependientes del gobierno?

—En todo, D. Filoteo, porque al fin son ciudadanos como lo somos los demás.

—Un católico no puede hablar así, sin renegar de su fé.

—¿Y yo soy tan católico como lo pueda ser el Papa, y digo y sostengo, y lo pruebo, que los Obispos son dependientes de los gobiernos, ó como ahora se dice, son funcionarios del Estado, y siendo funcionarios del Estado se hallan sujetos en todo al poder civil.

—Te repito que un católico no puede sostener, ni probar esa doctrina. Eso equivaldría á colocar á la Iglesia bajo la jurisdicción del poder civil, siendo así que por derecho natural y divino la Iglesia es independiente de todo poder humano. Jesucristo al fundarla le dió esa independencia. Si no se la hubiera dado la Iglesia no hubiera sido posible.

—Está bien. Pero los Obispos no son la Iglesia una cosa es la Iglesia, y otra los Obispos.

—¿Qué es la Iglesia, Teóforo. Estoy seguro que no lo sabes. Y como tú hay muchos que desde los periódicos nos están hablando de la Iglesia todos los días, y no saben lo que es. ¿Qué es la Iglesia?

—Hombre....La Iglesia es....¡Si eso lo sabe cualquiera!

—Ya se va conociendo.—Dí: ¿qué es la Iglesia?

—Pues mire usted D. Filoteo, que no lo sé, sé lo que son Obispos y Curas, y Frailes; sé quienes son la gente de Iglesia; pero la verdad es que no sé lo que se entiende por Iglesia, y también le digo a usted que como yo habrá muchos.

—Y tantos como hay. Pues mira, la Iglesia, y te lo diré en términos vulgares, para que lo entiendas, la Iglesia es el conjunto, ó reunión de todos aquellos que profesan la fé de Cristo, participan de sus sacramentos, y, subordinados á los Obispos están unidos á Cristo por medio de la absoluta sumisión á las enseñanzas del Papa que es el supremo Jefe de todos los Obispos y de todos los fieles.

—Entendido. Y concedo á usted que Jesucristo fundó la Iglesia, y que esa Iglesia es independiente de todo poder humano. Pero, ¿de dónde saca usted que los Obispos en particular no están sujetos al poder civil?

—Lo saco de que los Obispos, después del Papa, son los principales miembros de esa Iglesia que Jesucristo fundó. Lo saco de que los Obispos son Obispos por la autoridad que reciben de Dios. Esa autoridad que tienen para regir una diócesis no la reciben del gobierno, ni del Rey, como la reciben por ejemplo los gobernadores de provincia, sino que la reciben de Dios, y siendo así, los Obispos como Obispos no dependen de la potestad civil.

—Pero el caso es que, en España por lo menos, el gobierno es el que nombra á los Obispos.

—Eso es un error en que estáis muchos. Lo que sucede es que en virtud de ciertos privilegios, (no derechos, sino privilegios) que la Santa Sede concedió á los Reyes católicos, el gobierno propone al Papa tres sujetos idóneos para que el R. Pontífice elija á uno de ellos, y lo preconice, etc. El nombramiento no es del gobierno, sino la propuesta. Ya ves que la diferencia no puede ser mayor. Los Obispos son hechura del Romano Pontífice.

—Bueno; pero no podrá usted negar que los Obispos son funcionarios del Estado, porque el Estado es el que les paga, y siendo funcionarios del Estado, están sujetos al gobierno.

—Esto es un disparate mayor que los anteriores. El gobierno no paga á los Obispos. Les da, sí, una asignación consignada en el Concordato, pero se la dá no en concepto de paga como se la dá á los empleados del orden público, sino en concepto de restitución por los bienes que el Estado robó á la Iglesia, y ya ves que no es lo mismo restituir que pagar.

—¿Pero no son los Obispos ciudadanos como yo, y como usted?

—Sí, y por eso mismo, como ciudadanos están sujetos á las leyes del Estado, y por eso pagan la contribución y los consumos como los pagas tú y los pago yo, y como tú y como yo están sujetos á todas las demás leyes que se promulgan para promover el bien moral y material de la nación, pero en cuanto al ejercicio de la autoridad que tienen como Obispos no están, ni pueden estar sujetos al poder civil.

—Pues me ha dicho usted una porción de cosas que yo no sabía.

—Pues no las olvides, y así evitarás caer en el ridículo en que caen muchos por hablar de lo que no saben.

Filoteo.

ARDID GRACIOSO

En una ciudad italiana, un caballero ordenó á su criada comprase cuatro kilos de azúcar, y obedeció; pero el amo, habiendo advertido que el azúcar, estaba adulterado, insertó en un periódico el siguiente aviso:

«Al comerciante que ha vendido á mi criada cuatro kilos de azúcar adulterado, le participo que, si mañana mismo no recibo otros cuatro de clase buena, publicaré su nombre en este mismo periódico para que el público sepa á que atenerse.—*Alfredo Sepultan*».

Al día siguiente recibió 48 kilos de buen azúcar.

Eran doce los comerciantes de la ciudad que tenían la mala costumbre de mezclar con el azúcar, polvos de mármol y de otros ingredientes por el estilo.

No conociendo los comerciantes á la criada del caballero que se quejaba de la mala cantidad de género, temía cada uno ser el á quien iba dirigido el anuncio, y, para asegurarse de no ser públicamente vituperados, se apresuraron á mandar 4 kilos de azúcar clase extra.

AL BUEN CAMINO

Recordarán nuestros lectores á Pedro Juan Samper y Bárbara Villagrasa que á raíz de la tristemente célebre R. O. de Romanones, solicitaron casarse civilmente ante el Juzgado municipal de Arnés y cuya pretensión dió lugar á la razonada sentencia del digno juez de dicho Juzgado que tanto ha llamado la atención en toda España.

Pues bien, los contrayentes acaban de dirigir al Juzgado municipal de Arnés el siguiente escrito, que es un solemne bofetón á los escasos partidarios del matrimonio civil:

«Al Juzgado municipal.—Pedro Juan Samper y Bárbara Villagrasa, en el expediente sobre celebración de nuestro matrimonio civil acudimos de nuevo, exponiendo atentamente: Que se nos ha hecho saber la resolución por la cual se manda seguir adelante dicho expediente, y nos apresuramos á manifestar que no puede menos de causarnos suma extrañeza, pues ni la hemos pretendido ni queremos utilizarla. Muy al contrario: renunciamos á nuestro mal propósito y queremos que así conste, porque, si bien tuvimos la desgracia de creer por algún tiempo que eran intolerales las dificultades opuestas á nuestro casamiento como católicos y que tan casados quedaríamos ante la autoridad civil como ante la eclesiástica, por la misericordia de Dios ha desaparecido ya nuestra alucinación; y, aleccionados por las pastorales de los prelados acerca de que el matrimonio civil no es para los hijos de Nuestra Santa Madre la Iglesia más que un torpe concubinato, abominamos de él y queremos unirnos cuanto antes al pie del altar en la forma que Dios manda, sometiéndonos á todos cuantos requisitos sean para ello indispensables, á cuyo efecto tenemos ya solicitada de Su Santidad la dispensa de parentesco que media entre ambos. En su virtud al Juzgadouplicamos que, teniendo por hechas estas manifestaciones (las cuales quisiéramos que fuesen tan públicas como lo fué nuestra falta, para reparar así en lo posible el es-

cándalo por ella causado) se sirva dejar sin efecto cuanto hubiera acordado para la realización de nuestro malhadado proyecto de matrimonio. Arnés, etc.»

El anterior escrito y su ratificación se han completado con la celebración del MATRIMONIO CANÓNICO de Pedro Juan Samper y Bárbara Villagrasa, verificado en la iglesia parroquial de Arnés el día 6 del pasado mes.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

El Catecismo.—Visitaba al cínico Voltaire uno de sus admiradores, el cual para adular al gran patriarca de la impiedad le presentó á su hijo, haciendo gala de haberle hecho tragar todos sus escritos.

Voltaire, más corrompido de corazón que de entendimiento, tuvo la franqueza y el buen sentido de contestarle:

—Caballero, debo decirles que hubiera valido más, así para vos como para vuestro hijo, que hubiese aprendido bien el Catecismo.

Una limosna mal hecha.—Una pobre muy mal vestida pidió limosna á una piadosa señora, la cual dijo á una de sus criadas:

Dale una camisa.

La criada dió una de las más bastas y rotas.

—Dale otra mejor—dijo la señora.—¿Qué confusión no sería para mi en el día del juicio, si Jesucristo muestra á todo el mundo esta prenda tan vieja y maltratada?

Digna respuesta.—Unos impíos preguntaron al célebre La Harpe sobre la Religión:

He aquí la respuesta:

—Yo soy cristiano porque vosotros no lo sois. Una religión que tiene por mortal enemigos á los mortales enemigos de toda moral, de toda virtud, es necesariamente amiga de la virtud y de la humanidad y por tanto; es buena.

Aquellos polvos.—Cuando el desgraciado Rey de Francia Luis XVI, destronado y prisionero, miró en su prisión los retratos de Voltaire y Rousseau, con noble indignación exclamó:—Estos dos hombres son los que han conducido á Francia á su perdición.—Con esta misma persuasión dijo Napoleón I «que no se sentía bastante fuerte para gobernar á un pueblo que leyese á Voltaire y á Rousseau,» y por esta causa no permitió bajo su dominación reimprimir sus obras.

OBRAS

que pueden adquirirse en la imprenta de este periódico y dirigiéndose al Director de «El Amigo del Pobre»:

EL ANARQUISTA.—Drama en dos actos, en verso y prosa. Precio; una peseta ejemplar.

JAUJA.—Juguete cómico-lírico en un acto y tres cuadros; una peseta.

MEETING SOCIALISTA.—Episodio de actualidad en dos cuadros; una peseta.

EL SEÑORITO.—Juguete en un acto y en verso; una peseta.

Los envíos certificados 0,30 de peseta más.